

DE GAULLE TOMA POSESION DE LA PRESIDENCIA DE LA V REPUBLICA

DEBRE HA FORMADO YA UN GOBIERNO, QUE SE PRESENTARA ANTE LA ASAMBLEA PROBABLEMENTE EL MARTES

Soustelle, ministro delegado cerca del jefe del Gabinete, será de hecho un vicepresidente

París 8. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por "Telex".) Hoy, primer día —histórico— de plenos poderes de la V República, París ha vivido dos apoteosis en lugar de la que podrían mandar los cánones. La apoteosis dedicada al vivo capítulo de la historia de Francia—de la grande—llamado Charles de Gaulle, se ha desdoblado con el emocionante adiós a M. René Coty.

Si, como se ha dicho, un bello morir vale por toda una vida, en política un elegante y oportuno retiro puede aureolar de manera inmarcesible toda una ejecutoria. Los dos años presidenciales a que renunció Coty en favor del que en mayo último llamó "el primero de los franceses" y hoy "el primero de Francia", se los ha pagado el pueblo francés al ciento por uno.

Todos los presidentes de las Repúblicas francesas hubieran podido palidecer esta tarde de haber tenido ocasión de presenciar las dificultades con que avanzaba el automóvil de René Coty minutos después de reincorporarse a las filas ciudadanas y salir camino de su ciudad natal después de recibir el último abrazo de De Gaulle al pie del Arco de Triunfo. Después de ascender juntos los Campos Elíseos, los dos presidentes se separaron en el prestigioso vértice de la estrella urbana de París, presidida por el arco napoleónico, después de rendir homenaje al Soldado Desconocido de una guerra que ambos hicieron fundidos en la masa anónima del Ejército francés.

De Gaulle, solo ya y casi tan amo de Francia como Luis XIV, ha descendido, rodeado de los caballos de la Guardia Republicana, bajo la luz brillante de una tarde que no parecía invernal, otra vez los Campos Elíseos, camino del Palacio del Eliseo, donde se ha encartado inmediatamente en su despacho para confirmar el nombramiento de presidente del Consejo de Ministros en favor de su fiel Michel Debré, quien, a su vez, designará su Gobierno en el curso de esta noche o madrugada.

En dirección diametralmente opuesta y en los mismos momentos, René Coty, por la avenida de Foch salía directo como una flecha hacia Le Havre, donde el vecindario aplaudió la llegada del primero de los normandos.

En París, la despedida pública entre el presidente más simpático y el más glorioso que ha conocido Francia, fue esta tarde un digno remate de la ceremonia del traspaso oficial de poderes, celebrada esta mañana en el interior del Palacio presidencial. De Gaulle, ataviado, por primera vez en su vida, de chaqué, fue recibido en las escaleras del Eliseo por el presidente saliente. En el breve intercambio de discursos se ha podido apreciar que el atuendo matutino de De Gaulle no restaba energía a su actitud: al hablar de los nuevos textos legales—el "Boletín Oficial" viene estos días repleto de unas promulgaciones meditadas y sopesadas durante años por un reducido y tenaz equipo político—, el nuevo presidente ha dicho que los "impondría si hacía falta".

¿Réplica a un cierto descontento que han hecho nacer las nuevas ordenanzas económicas? Algunos, esta noche, han querido relacionar estas palabras con un hecho que no ha podido pasar inadvertido para algunos de los que se integraban en la multitud apretujada en ambas aceras de los Campos Elíseos. De Gaulle ha vestido esta misma tarde uniforme militar para despedir solemnemente en el Arco de Triunfo a René Coty. Es, desde luego, la primera vez que se ve en Francia a un presidente de la República de uniforme militar. ¿Significación? No hay que ir demasiado allá para escudriñarla: De Gaulle quiere pasar a la historia más como un general que como un presidente de República. El no quiere ser un general "que llegó presidente", sino un general que para